

“Familia viva que celebra la vida

Para la reflexión personal y comunitaria

Los santos lo hacen todo a lo grande. Viven intensamente y disfrutan y valoran la vida, en todas sus dimensiones importantes. Su existencia es, en muchos casos, un “canto a la vida” en sus múltiples manifestaciones. Se mueven entre “poseer” plenamente su vida y darla. Poseer para darla y darla para volverla a encontrar “plenificada” como pone el Evangelio en boca de Jesús (Jn. 10, 18). Y ese modo de vivir pasa a ser una característica de su “familia carismática” esa que surge en torno a ellos, o mejor en torno al carisma recibido.

Recordamos aquí algunos rasgos o características en torno al valor de la vida en Francisco y en María Ana.

1. Francisco celebra la vida con el Cántico de las Criaturas

“Loado seas mi Señor, por el hermano sol, la hermana tierra, la luna y las estrellas, las hierbas y los frutos, las aves, el hermano lobo, el hermano fuego... los que perdonan, los que te alaban... y por la hermana muerte”

- **San Francisco canta a la vida.**

En el año 1225 Francisco, cuando ya está casi ciego, compone el Cántico de las Criaturas. Un canto a la vida, a toda forma de vida, a las maravillas que en cada una descubre desde una mirada de fe y rebotante de gratitud. Canto que reflexionaremos con detenimiento el próximo año, en su octavo centenario

Francisco canta, valora y agradece la vida concreta, él no teoriza ni habla nunca de la vida en abstracto. Habla de los seres vivos, a los que considera “hermanas y hermanos” porque todos vienen de Dios, el único Padre, el gran Limosnero. Este Dios que no solo da la vida, sino que la sigue sosteniendo y cuidando en todo momento. Como buen hijo, sigue los pasos y las “costumbres” de su Padre. Contempla la vida de Dios en la vida de todas sus criaturas, en todo lo que vive, por eso está reconciliado y vuelto hacia toda vida.



En las mañanas frías me gusta ponerles café y tostadas

- **San Francisco, cuida la vida.**

Si, Francisco cuida la vida, como DON de Dios, que hemos de agradecer y cuidar para ponerla después al servicio de los hermanos. En uno de los escritos más conocidos, vemos como para Francisco, la vida está por encima de otros “valores” muy acentuados en su época

“En el tiempo en que el bienaventurado Francisco empezó a tener hermanos y morando con ellos en Rivotorto (cf. 1 Cel 42 n. 25), cerca de Asís, sucedió que una vez hacia la medianoche, cuando descansaban todos los hermanos, uno de ellos gritó:

«¡Me muero, me muero!» Sobresaltados y despavoridos, se despertaron todos. Y, levantándose el bienaventurado Francisco, dijo: «Levantaos, hermanos, y encended una luz». Luego que encendieron la luz, dijo: «¿Quién es el que ha dicho "Me muero"?» «Yo soy», respondió el hermano. «¿Qué te pasa, hermano? ¿De qué te mueres?» Y dijo: «Me muero de hambre.

El bienaventurado Francisco mandó preparar enseguida de comer, y, como varón que era lleno de caridad y comprensión, le acompañó a comer para que no se avergonzara de hacerlo solo. Y, a indicación del Santo, se levantaron y comieron también los otros hermanos”. (Espejo de perfección. 27)

En la delicadeza y elegancia con que “libera” al hermano de la norma común, descubrimos en Francisco no solo el cuidado de la vida corporal, sino de todo aquello que hace a la vida digna y plena, que el hermano se sienta bien consigo mismo y valorado por los demás.

- **San Francisco defiende la vida.**

Francisco es un enamorado de Dios, de quien proclama que es toda su vida. Y en toda vida, en todo ser vivo encuentra a Dios. Así Francisco contempla la naturaleza y se siente vinculado fraternalmente a todos los seres creados, los grandes y los minúsculos... a todos se siente llamado a amar y defender. Al hermano fuego que le produce un dolor inmenso al cauterizar sus ojos, al hermano lobo que está asolando a los campesinos de la aldea... A los hermanos leprosos cuya vida hay que defender de la terrible enfermedad y de la exclusión de la sociedad y a los hermanos ladrones a los que no hay que juzgar si no respetar y tratar con amabilidad...

Por eso la familia franciscana ha hecho desde hace siglos de la “justicia, la paz y la salvaguardia o defensa de la Creación” uno de sus rasgos de identidad. Hoy, que vemos tan amenazada la vida de nuestro planeta, nos sentimos llamados con todos los hombres y mujeres de buena voluntad a defender la vida y trabajar para que otros la cuiden y la defiendan.

2. María Ana celebra la vida haciéndose protagonista de ella

Uno de los rasgos de nuestra Fundadora que llamó la atención a los que convivieron con ella fue su capacidad de CELEBRAR. De celebrar las realidades más hondas y serias y a la vez los pequeños hechos cotidianos. En definitiva, de celebrar la vida misma. Porque la vida es para ella el mayor DON que recibimos de Dios cada día, y como tal lo valora, disfruta y agradece.

Pero este celebrar no es algo meramente pasivo, no se sitúa como espectadora de la vida y de lo que pasa, sino como protagonista. Como quien se implica e interviene para que esta vida, don recibido, sea cada vez más plena y mejor. Contemplamos:

- **Su manera de valorar y celebrar la vida buscando nuevas posibilidades**

María Ana y nuestras primeras hermanas, aun viviendo en la pobreza y austeridad, valoran y celebran cada aspecto, cada logro que van viviendo. La vida de los colegios, las nuevas alumnas o las que terminan su periodo escolar. Y lo hacen con fiestas sencillas y entrañables en las que invitan a participar a las familias y vecinos, así como a los bienhechores.

“... para que la vida del colegio fuese más atractiva, se organizaban pequeñas fiestas en las que había una representación teatral propia y a ella se invitaba a las personas favorecedoras de la casa... A estos actos no faltaban las familias de las niñas ni las alumnas salidas del colegio” (Rasgos pg. 86)

Del mismo modo se unen a las fiestas que celebra la Iglesia o la ciudad en la que están. Proverbial es su celebración de la Navidad tanto en las comunidades de hermanas como con las alumnas y familias, tanto en la casa como en la parroquia.

Otras veces, este celebrar la vida, no consiste en fiestas propiamente dichas, sino en detalles del día a día, que animan y alegran la vida de los que la rodean. Los testimonios de las que con ella vivieron nos hablan de los *recreos*:

“Por la tarde una divertida merienda; unos mendrugos de pan condimentados con sal, muy poco aceite y vinagre que no hubiéramos cambiado por la mejor lonja de jamón” (Rasgos pg. 40)

- **Sus gestos al cuidado de la vida cuidan la celebración**

Como Francisco, María Ana, no hace grandes discursos de la importancia de la vida, de la necesidad de vivirla intensamente o del valor de cuidarla. Ella sencillamente vive, valora la vida de los demás y la cuida mediante gestos concretos y palabras adecuadas a sus necesidades en cada momento. Gestos que surgen de su manera de vivir:

“María Ana vive pendiente de los demás hasta en sus más elementales necesidades. Solo quien está olvidado de sí y atento al otro puede tener esa actitud de respuesta constante y oportuna, incluso a necesidades no manifestadas, tan solo intuitas”

Muestra de ello son estos testimonios:

“... nos entusiasmaba que nos tocara la suerte de ir a lavar, con el único deseo de ver entrar a la Madre con un delantal recogido en el que llevaba algunas medias raciones de pan y una botellita con algún vinillo. Su corazón no soportaba verlas trabajar sin procurarles algo con que calentarse” (Rasgos. Pg. 30)

Podemos imaginarnos la dureza de lavar a mano en agua casi helada en pleno invierno madrileño, un lavadero pobre y sin condiciones. María Ana, con su gesto hace que no solo se sobrelleven como necesarias las durezas de la vida, sino que se desee vivirlas por ser objeto de sus detalles.

No menos impresionante es este testimonio que nos muestra la gran comprensión que María Ana tiene de las necesidades de niñas y jóvenes. De sus distintos horarios y formas de alegrarse y disfrutar:

“... como la casa no tenía condiciones, se imponía el sacrificio de salir todas las noches a pasear por la Castellana a fin de que niñas y novicias tomaran el fresco de la noche...” (Rasgos Pg. 30)

Estos cuidados se hacen aun más intensos cuando se encuentra con personas enfermas o débiles, o a las que sus carencias o pobreza amenaza la vida.

“... si había alguna enferma, la Madre cuando menos se pensaba, aparecía a la cabecera de la cama llevándole un caldo sabrosísimo que ella misma había preparado...” (Rasgos Pg. 27)

■ **Celebra la vida colaborando a su crecimiento**

Celebrar y cuidar la vida es para María Ana hacer que esta crezca y se desarrolle en todos sus ámbitos y posibilidades y para lograrlo ve en la educación un camino privilegiado y el desarrollo de su propio camino. Y, ante la desigualdad que observa a su alrededor, dirige su esfuerzo a la educación de niñas, para las que no había escuelas o eran de muy poca calidad. Pero no solamente en ámbitos educativos, también la vemos cuidando a los enfermos o socorriendo a los que no tienen lo necesario para vivir.

Nuestra familia hoy colabora a que la vida crezca en nosotros y en los que nos rodean en muchos entornos y ante muchas necesidades. Pero no olvidamos que para poder cuidar la vida de otros, nuestros grupos y comunidades están llamados a ser espacios en los que cada persona pueda crecer, perfeccionarse. Ella decía, haciendo referencia al pasaje bíblico de la escalera de Jacob (Gen 28,12):

*“Tres cosas son necesarias para llegar a la perfección (a la vida plena o el desarrollo integral de la persona): **Resolución, constancia y perseverancia**, como lo manifestó nuestro Señor a Jacob, por ser una escalera, la que era preciso subir por escalones pues, así como de repente nadie se hace perverso, tampoco de repente nadie se hace santo”* (CONFERENCIAS, de Angélica Paz González. F.M.M.D.P. pg. Pg. 134)

Al hablar de “subir esta escalera” nos está hablando de la vida que crece poco a poco, de nuestra misión como hermanos y hermanas de “acompañar procesos humanos”, y nos llama la atención sobre la paciencia y el tiempo que hay que brindar para que la vida crezca desde dentro, desarrollando sus posibilidades, **“nadie de repente se hace santo”** en nosotros y en nuestros hermanos.

María Ana, gran conocedora del corazón humano, apuesta por la vida, por la vida que empieza en cada niña, en cada persona, también en las que son pobres, están enfermas, sin escuelas ni recursos... e intenta en lo concreto ser para cada una de ellas vehículo, ayuda en su crecimiento. Es esta apuesta la que cada día celebramos, alegres y agradecidos, porque la VIDA vale la pena y ayudar a desarrollarla plenamente es lo nuestro como familia.

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

- 1º **Compartimos la reflexión:** Después de leer el texto tratamos de destacar o resumir lo que más nos ha impresionado de cómo Francisco y María Ana celebran la vida, cuidándola, defendiéndola, haciéndola crecer... En breves palabras podemos ir compartiendo los gestos o actitudes nos han interpelado más a cada uno
- 2º **Concretamos nuestro compromiso:** Lo reflexionado nos invita a vivir y celebra la vida cada uno de nosotros y nuestro grupo o comunidad. Vamos a concretarlo con los siguientes símbolos que después llevaremos a la celebración para poner la mesa común de la fiesta.
 - a. En el mantel individual que cada uno habéis recibido con los elementos necesarios para poner la mesa vais escribiendo::
 - i. En el **tenedor y el cuchillo**, instrumentos para comer, escribimos las **actitudes** que necesitamos o utilizamos para dar vida a los demás.
 - ii. En el **vaso**, que contiene el agua que calma nuestra sed, escribimos **lo que nos da vida** en los momento de debilidad o tristeza, lo que nos ayuda a superarlos
 - iii. En la **servilleta**, aquello que debemos **limpiar** en nosotros, lo que queremos que desaparezca porque nos impide celebra la vida
 - iv. En el **plato**, donde colocamos lo importante de la comida, el **compromiso** que hoy adquirimos para celebrar mejor nuestra vida, la de los demás y la de la naturaleza

